

NEW LEFT REVIEW 108

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2018

ARTÍCULOS

ALEXANDER CLAPP	Rumanía rediviva	7
MARCO D'ERAMO	Geografías de la ignorancia	47
JACOB COLLINS	Pensar de otro modo	51
MELISSA MYAMBO	¿África en ascenso?	81
MIKE DAVIS	El año 1960	95
CHIN-TAO WU	La moda seduce al arte	129

CRÍTICA

PETER OSBORNE	La historia de Habermas	139
FRANCIS MULHERN	Empson, sin igual	155
JOHN NEWSINGER	El héroe del laborismo	165

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

MIKE DAVIS

EL AÑO 1960

EDWARD P. THOMPSON caracterizó la década de 1950 como la «década apática», al constatar cómo la gente «buscaba soluciones privadas para las calamidades públicas». «Las ambiciones privadas –escribió– han desplazado las aspiraciones sociales. Y la gente ha llegado a sentir las injusticias que sufre como asuntos personales, entendiendo del mismo modo los daños a otros como algo que sólo concierne a esos otros. Si se establece una conexión entre ambas percepciones, la gente tiende a sentirse –en la apatía reinante– impotente para intentar cualquier cambio»¹. El año 1960 siempre será recordado por el nacimiento de una nueva conciencia social que repudiaba esa cultura de apatía moral alimentada por una resignada impotencia. «Nuestra tarea política –escribió el veterano pacifista A. J. Muste por aquel entonces– consiste precisamente, en la magnífica formulación de Martin Buber, en “hundir el arado del principio normativo en el duro suelo de la realidad política”». El método debía ser la acción directa, no violenta y decidida.

Empujando el arado iban en cabeza los estudiantes negros del Sur, en un movimiento que acabó extendiéndose a un centenar de ciudades y campus universitarios y cuyos dirigentes adoptaron en abril de aquel año el nombre de Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC). En Carolina del Norte comenzaron en febrero, como protestas silenciosas, las sentadas

¹ Edward P. Thompson, «At the Point of Decay», en E. P. Thompson (ed.), *Out of Apathy*, Londres, 1960, p. 5. Este artículo es un extracto de Mike Davis y Jon Weiner, *Setting the Night On Fire: Los Angeles in the Sixties*, de próxima aparición en Verso.

en el comedor de Greensboro, que pronto se convirtieron en truenos que anunciaban la llegada de una generación nueva e intransigente a la primera línea de la batalla contra la segregación. La continua erupción de protestas estudiantiles en todo el Sur revitalizó el debilitado movimiento liderado por Martin Luther King y tuvo un pronto eco en el Norte con la creación de piquetes, la organización de boicots y el desarrollo del Congress of Racial Equality (CORE)². Al mismo tiempo iba creciendo rápidamente la Nación del Islam y la poderosa voz de Malcolm X comenzaba a ser escuchada en todo el país. Por otra parte, a medida que Estados Unidos continuaba instalando misiles balísticos intercontinentales en Europa, la creciente revuelta contra las armas nucleares señaló, como expresó Lawrence Wittner, «el fin del bloqueo de la Guerra Fría para sectores considerables de la población estadounidense. En 1960 el movimiento por la paz se había restablecido como un movimiento social significativo», y lo mismo podía decirse del activismo estudiantil y del profesorado radical en algunas de las principales universidades de la Guerra Fría. Las organizaciones universitarias progresistas, como SLATE en Berkeley –precursora del Free Speech Movement– y VOICE en Ann Arbor, rompieron espectacularmente el hielo de la apatía estudiantil, mientras que *Studies on the Left* (fundada en 1959 en Madison) y *New University Thought* (1960) dieron voz a lo que todos llamaron pronto la Nueva Izquierda.

En el sur de California también estaba despertando una nueva generación, a pesar del raquitismo de la vida política e intelectual en la mayor parte de la región. Si películas como *Gidget* (1959) popularizaron la imagen de un paraíso adolescente despreocupado, la vida no era precisamente una playa en los guetos, el barrio chino u otros barrios de Los Ángeles. El bienestar de la década de 1950 no había llegado a gran parte de las minorías, dejando a su paso sueños frustrados, una creciente desigualdad y una exclusión intransigente. El año 1960, no obstante, proporcionó una visión sorprendentemente panorámica de las fuerzas sociales, ideas y problemas que se iban a convertir en «movimientos» en el transcurso de la década. Este artículo, centrado en el sur de California, sigue mes a mes el surgimiento de una nueva agenda para el cambio social, junto con la semblanza de algunos de sus actores y organizaciones clave.

² El terreno se había visto abonado por las dos Marchas de la Juventud por las Escuelas Integradas en Washington DC en octubre de 1958 y abril de 1959, ambas con un éxito espectacular: en la primera participaron diez mil estudiantes y en la segunda veinticinco mil. Bayard Rustin, su principal organizador, esperaba abrir un segundo frente para la lucha del Sur en los campus del Norte y presionar a los demócratas liberales: John D'Emilio, *Lost Prophet: The Life and Times of Bayard Rustin*, Chicago, 2003, pp. 272-275.

«Agenda» significaba en este caso algo más que un simple menú de problemas y causas. Los acontecimientos y las protestas de 1960 también delinearon lo que se podría llamar el problema por antonomasia: la tectónica activa de la segregación racial. La discriminación no era solo un patrón heredado, sino una fuerza dinámica que estaba configurando el futuro de la región. Con la bendición de las instituciones de crédito federales y la plena complicidad de los promotores inmobiliarios y los constructores, la periferización racialmente excluyente estaba creando una sociedad monocromática de la que los negros quedaban excluidos y en la que los chicanos ocupaban solo un lugar marginal. Las victorias legales por los derechos civiles obtenidas a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950 aún no habían dado frutos reales. En una economía regional en auge, alimentada por miles de millones de dólares invertidos en gasto militar, las minorías tenían poco más que pellizcos de baja cualificación en los tres principales sectores económicos locales: la industria aeroespacial y la electrónica, el cine y la construcción. Las escuelas de Los Ángeles, entretanto, segregaban a más estudiantes que las de cualquier ciudad del Sur y, en lo que respecta a la mayoría de los residentes de LA Sur-Central, el Departamento de Policía (LAPD) podría muy bien haber llevado emblemas confederados en sus coches de patrulla. Para la historia de la década, el levantamiento sostenido de jóvenes negros y chicanos, así como los futuros alternativos que imaginaban apasionadamente, fueron tan decisivos como el activismo pacifista y el movimiento contra la guerra, y tan importantes como luego lo serían el feminismo y los derechos de los homosexuales a principios de la década de 1970.

ENERO: COMISIÓN SOBRE LOS DERECHOS CIVILES

En el verano de 1959 un psicólogo llamado Emory Holmes compró una casa en el Valle de San Fernando, al nordeste de la ciudad, a un ingeniero conocido como el «señor T». La transacción no habría tenido mayor trascendencia de no haber sido porque Holmes era negro, el señor T era blanco, y la casa estaba en un vecindario hasta entonces blanco en Pacoima. De acuerdo con una investigación de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), la familia Holmes fue recibida de la siguiente manera:

Un vendedor de seguros de vida, enviado por un vecino, llegó a la casa para ofrecer una póliza. Una vaquería dejaba a la puerta leche que no le había sido pedida. Un grupo de personas con picos y palas comenzó a cavar en

su jardín, alegando que un periódico local había anunciado un obsequio de plantas gratis. Una compañía de agua potable comenzó a servirles botellas que no le habían sido encargadas. Un técnico de televisión se presentó una noche a las 11 pm sin haber sido llamado, y lo mismo sucedió con un taxi otra noche a las 11:30 pm. Un empresario de pompas fúnebres se presentó en la casa para recoger el cadáver del propietario. La entrega de un periódico de Los Ángeles se interrumpió, sin que Holmes lo hubiera solicitado. Un veterinario se presentó en la casa diciendo que le habían llamado para atender a un caballo enfermo. Un fontanero pidió que se le pagara una visita domiciliaria no solicitada. Apareció un exterminador de termitas al que tampoco habían llamado. Un agente de una empresa de construcción de piscinas se presentó pretendiendo complimentar un encargo no solicitado. Alguien pintó en las paredes de la casa un letrero que decía: «Cáncer negro aquí. ¡No dejes que se extienda!». Se esparcieron tachuelas en el camino de entrada. Rompieron una ventana con una pistola de aire comprimido. Arrojaron piedras a la casa. Apareció un segundo empresario de pompas fúnebres...

Todo esto sucedió durante las primeras dos semanas y el hostigamiento (Holmes mencionó más de cien incidentes) se prolongó implacablemente durante meses. Aun así, tuvo más suerte que el vendedor, el señor T, a quien los propietarios blancos rastrearon al estilo de los *vigilantes*. Como consecuencia de la venta fue despedido de su trabajo y el Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD) tuvo que acudir cuando una manifestación frente a su nuevo hogar en Northridge amenazaba convertirse en un asalto. Aunque la «resistencia masiva» a la integración no era un movimiento organizado como en el Sur, era una realidad espontánea que se manifestaba por doquier en las florecientes urbanizaciones «Ozzie y Harriet» de Los Ángeles. Como subrayó la NAACP en su testimonio ante la Comisión de Derechos Civiles estadounidense los días 25 y 26 de enero de 1960, más de diez mil personas, muchas de ellas trabajadoras en la nueva Planta de Montaje Van Nuys de General Motors, se vieron obligadas a alojarse en la parte segregada negra de Pacoima, mientras que solo había una veintena o menos de familias negras viviendo en los llamados «barrios blancos» del Valle de San Fernando (sufriendo todas ellas presumiblemente experiencias similares a las de los Holmes). Aunque los propietarios de viviendas en el Valle se quejaban de la alta tasa de propiedades sin alquilar, solo se encontró uno dispuesto a hacerlo a una familia negra³.

³ *Hearings before US Commission on Civil Rights: Los Angeles, 25-26 January 1960 and San Francisco 27-28 January 1960* [Comparecencias ante la Comisión estadounidense de Derechos Civiles], Washington DC, 1960 (el incidente de los picos y palas apareció relatado en el *California Eagle* el 28 de julio de 1960). Un informe clásico y estremecedor sobre el terrorismo vecinal blanco en el Norte es el de Arnold Hirsch, «Massive Resistance in the Urban North: Trumbull Park, Chicago, 1953-1966», *Journal of American History*, vol. 82, núm. 2, septiembre de 1995, pp. 522-550.

En sus audiencias en Los Ángeles, la Comisión de Derechos Civiles, creada por el Congreso en 1957 después del boicot a los autobuses en Montgomery, se centró principalmente en los problemas de vivienda para las minorías⁴. El alcalde Norris Poulson dio la bienvenida a la Comisión asegurándole que Los Ángeles tenía un «excelente historial en el tratamiento de los grupos minoritarios y en la ausencia de fricciones o tensiones entre los grupos». También se felicitó por haber creado un comité asesor sobre relaciones humanas cuya principal prioridad era trabajar con los recién llegados de las minorías para «incrementar su aprecio por el sistema de evacuación y tratamiento de los residuos urbanos»⁵. Después de ese cómico discurso, la Comisión aceptó varios cientos de páginas de densos informes y dos días de testimonios sobre la segregación residencial presentados por la Community Relations Conference of Southern California, un grupo conjunto que incluía a la NAACP, al CORE, a la Urban League, a la Jewish Labor League, al American Friends Service Committee y a la County Commission on Human Relations de Los Ángeles.

El miembro de la Asamblea del estado de California Augustus Hawkins, único representante electo de la comunidad negra de Los Angeles (14 por 100 de la población de la ciudad), les dijo a los comisionados que como los negros no podían comprar casas financiadas por la FHA (Federal Housing Administration) o la VA (Veterans Administration, más tarde United States Department of Veterans Affairs), el crecimiento se había ajustado mediante la construcción generalizada de unidades de alquiler o segundas residencias en lotes unifamiliares, lo que había dado lugar a un notable hacinamiento y deterioro. También habló sobre las primas enormemente discriminatorias de los seguros de automóviles y contra incendios, cuando tales asuntos resultaban más accesibles en zonas urbanas del centro. Eloise Kloke, directora regional del Comité Presidencial sobre Contratos Gubernamentales, testificó acerca de las consecuencias raciales de la periferización del empleo: «Vemos que los contratistas del gobierno se ubican preferentemente en áreas geográficas en las que los negros no pueden obtener vivienda, y donde los negros no forman parte apenas de la fuerza de trabajo, o en cantidad muy pequeña». En una presentación, la Conferencia de Relaciones de la Comunidad citó el ejemplo

⁴ El miembro más destacado de la Comisión, el presidente de la University of Notre Dame, el padre Theodore Hesburgh, reconoció sin rodeos que se había creado como «un sustituto de la acción»: Th. Hesburgh, «The Commission on Civil Rights—and Human Rights», *The Review of Politics*, vol. 34, núm. 3, julio de 1972, pp. 291-292.

⁵ *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., pp. 6-7.

de un fabricante de mediano tamaño que se había trasladado a Placentia, en el condado de Orange. Sólo un empleado negro logró comprar una casa en la zona, tras lo cual unos vándalos entraron en ella, destrozaron todas las alfombras y vertieron cemento en las cañerías, y más tarde le arrojaron un cóctel molotov por la ventana delantera⁶.

La presencia más notable en las audiencias, no obstante, fue la de Loren Miller, propietario y director del *California Eagle* y principal experto legal del país en discriminación residencial⁷. A finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, Miller había obtenido una asombrosa serie de victorias legales, incluyendo (junto a Thurgood Marshall) el histórico caso de *Shelley vs. Kraemer* ante el Tribunal Supremo, que había derogado e ilegalizado los convenios restrictivos que excluían a los negros, pero también a veces a chicanos y judíos, de más del 90 por 100 de las viviendas en Los Ángeles. Pero esas victorias constitucionales, insistía Miller, no habían abierto hasta entonces ni un solo distrito a los compradores negros de viviendas ni habían alterado las implacables prácticas discriminatorias de los agentes inmobiliarios, urbanizadoras e instituciones de préstamo y ahorro. «El grado de concentración racial aumenta constantemente en el centro de la ciudad; es mayor ahora que en 1948, cuando el Tribunal Supremo prohibió la aplicación judicial de los convenios raciales restrictivos; a menos que las tendencias actuales se inviertan, será aún mayor dentro de una década». Le habló a la Comisión de un estudio realizado por el analista de la vivienda de la FHA Belden Morgan en 1954, según el cual «aproximadamente tres mil de las ciento veinticinco mil unidades habitacionales construidas entre 1950 y 1954 en el área de Los Ángeles estaban a disposición de la población no-caucásica». Posteriores investigaciones de la Liga Urbana de Los Ángeles concluyeron que menos del 1 por 100 de las nuevas viviendas construidas entre 1950 y 1956 habían sido ocupadas por miembros de las minorías raciales. Además, «la mayoría de las viviendas a disposición de la población no-caucásica se encuentran en subáreas construidas expresamente para su ocupación por negros». Finalmente, Miller recordó a los comisionados que la Administración federal había «colaborado en la discriminación» y que el gueto contemporáneo era el resultado tanto de

⁶ *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., pp. 118-20, 335, 426.

⁷ La declaración de principios del *California Eagle* era concisa. «Nos oponemos a: 1. Jim Crow [diversos tipos de segregación] en todas sus formas. 2. Los comunistas y todos los demás enemigos de la democracia». Con este sagaz pliego de descargo, Miller publicó a lo largo de la década de 1960 numerosos artículos solidarios con la Revolución Cubana.

las políticas gubernamentales, como del racismo local. Desde la década de 1930 la FHA había apoyado prácticas excluyentes y seguía subsidiando hipotecas en barrios racialmente restringidos, al tiempo que permitía a los prestamistas limitar los créditos en áreas minoritarias⁸.

Apartheid en el extrarradio urbano

El resultado fue la concentración de la población afroamericana en un solo supergueto o «cinturón negro» de una metrópolis que por lo demás se estaba descentralizando y perifirizando rápidamente. Alrededor del 75 por 100 de la población negra del condado de Los Ángeles se concentraba involuntariamente en el núcleo urbano entre el Olympic Boulevard al norte y el Artesia Boulevard al sur⁹. Alameda Street, la antigua carretera y vía férrea que llegaba hasta el puerto, era llamada la «cortina de algodón», porque los negros no podían vivir ni ser vistos de noche en ninguno de la docena de barrios industriales al este de la misma. Un clan de bandas blancas, los «Cazafantasmas», patrullaba los límites raciales, atacando con aparente impunidad a los negros. Mientras tanto, el borde occidental de la zona residencial negra era aproximadamente la calle Figueroa en el sur, pero al norte, en el bulevar Manchester, comenzaba a torcerse hacia el oeste, hasta llegar a Crenshaw a la altura de la avenida Slauson. La zona Sur-Central de Los Ángeles también tenía un límite interno físico y socioeconómico. La Harbour Freeway, paralela a Main Street y que terminaba al sur hacia la calle 124 en 1958, «había creado una barrera estructural y simbólica masiva entre las comunidades [negras] oriental y occidental»¹⁰. En 1960 el viejo «tronco principal» de Central Avenue estaba en declive, los negros de clase media se iban desplazando hacia el oeste hasta Crenshaw, y el nuevo eje comercial y de entretenimiento de la comunidad negra era Western Avenue.

La comunidad negra de Los Angeles se expandió así, con fricciones y controversias continuas, llenando los huecos que dejaban los blancos en fuga amedrentados por el «*blockbusting*» —esto es, la práctica empleada por las empresas inmobiliarias con el fin de fomentar la

⁸ *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., pp. 253, 255, 260-263. Sobre el reconocimiento del papel de Miller en aquel momento, véase R. J. Smith, *The Great Black Way: LA in the 1940s and the Lost African-American Renaissance*, Nueva York, 2006, p. 236.

⁹ *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., p. 130.

¹⁰ Douglas Flamming, *Bound for Freedom: Black Los Angeles in Jim Crow America*, Berkeley (CA), 2005, p. 378.

venta de propiedades en manos de blancos, fomentando la impresión de que las minorías, en especial la negra, estaban invadiendo sus barrios— hacia las periferias meridional y occidental donde la mayoría de las viviendas databan de la época anterior a la guerra. Hacia la zona oeste, con viviendas más nuevas y ambientes a menudo pintorescos —Leimert Park, por ejemplo—, acudían las familias negras más prósperas, mientras que los recién llegados de Louisiana, Texas y Arkansas solían acabar en la superpoblada zona oriental¹¹. Mientras tanto, los principales puntos calientes de la resistencia blanca eran la ciudad de Compton, al sur de Watts, donde ya había comenzado una transición racial, e Inglewood, completamente blanca, donde la policía y los residentes se movilizaron para defender los límites oriental y septentrional de la ciudad contra los compradores negros. Solo en el área de Crenshaw, con su mezcla de judíos, nipoamericanos y negros, vivía una auténtica comunidad multirracial.

Aparte de la zona Sur-Central, en Los Angeles también había barrios históricamente negros en Pasadena, Santa Mónica/Venice, Long Beach y Monrovia, en el Valle de San Gabriel, cada uno de los cuales podría describirse adecuadamente como un gueto. El resto de las ciudades secundarias más antiguas —como Torrance, Hawthorne, Burbank, y sobre todo Glendale— eran «ciudades *sundown*», que los negros debían abandonar antes de la puesta del sol, acosados por toques de queda ilegales aplicados implacablemente por la policía local. Simultáneamente, al este, el Valle de San Gabriel, donde decenas de miles de hectáreas de huertos de cítricos habían sido despejadas más de una década antes para crear enormes ciudades-dormitorio como West Covina (cincuenta mil habitantes) y La Puente (veinticinco mil habitantes), era la imagen especular de la segregación del Valle de San Fernando, como lo eran los cientos de nuevas viviendas con jardín racialmente excluyentes en los cuadrantes suroeste y sudeste del Condado¹². Según John Buggs, de la Comisión de Relaciones Humanas del Condado, la segregación iba

¹¹ La cultura de las bandas reflejaba esa división. En 1969 las principales bandas de la zona Este (gueto) eran las de los Farmers (área de Watts), los Businessmen (área de Jefferson High), los Pueblos (proyecto de Pueblo del Río) y la mayor de todas, la de los Slausons (área de Fremont High). Entre las bandas de la zona Oeste destacaban Boot Hill (área de Dorsey High), Gladiators (área Manual Arts High), Dodge City (Dorsey) y Vineyard (parque de Vineyard). Para una descripción de una batalla entre bandas que duró dos días cerca de Dorsey High, véase el *California Eagle*, 13 de octubre de 1960.

¹² *Los Angeles Times*, 8 de mayo de 1960. West Covina tenía menos de cuatro hectáreas de suelo industrial; La Puente, ninguna en absoluto.

aumentando rápidamente: entre 1950 y 1959, el porcentaje de los no blancos en treinta y cuatro de las cincuenta y cuatro poblaciones del condado había disminuido; en doce casos, la disminución era absoluta¹³.

Mientras que dentro de los límites de la ciudad los agentes inmobiliarios y los propietarios blancos afrontaban la amenaza –aunque todavía muy pequeña en 1960– de que la creciente influencia política de las minorías pudiera abrirles el mercado de la vivienda, en las urbanizaciones periféricas del condado se estaban construyendo muros infranqueables mediante las normas administrativas locales. De hecho, como mostró Gregory Weiher en un estudio de 1991, después de que los convenios restrictivos hubieran perdido su legalidad formal, la incorporación municipal por separado de nuevas áreas residenciales suburbanas (una práctica defendida por tribunales californianos y federales) se convirtió en el método más efectivo para excluir a las minorías¹⁴. La de Lakewood fue la primera. Frente a su previsible anexión por Long Beach en 1953, esta megaurbanización con diecisiete mil quinientas nuevas viviendas –contrapartida en el sur de California a Levittowns en el este– llegó a un acuerdo para arrendar servicios municipales (policía, bomberos, bibliotecas, agua, alcantarillado) del condado. El llamado Plan Lakewood, reforzado posteriormente por una ley que permitía a los ayuntamientos retener una porción de los impuestos sobre las ventas generadas localmente, estimuló treinta incorporaciones similares entre 1954 y 1970. Mediante su control sobre el uso de la tierra, esas «ciudades por contrato» podían garantizar la homogeneidad racial de sus residentes –excluyendo la construcción de nuevos apartamentos, por ejemplo–, mientras atraían actividades generadoras de impuestos sobre las ventas como los centros comerciales y los concesionarios de automóviles, que les permitían prescindir de los impuestos municipales sobre la propiedad.

El Plan Lakewood se convirtió rápidamente en la utopía anhelada por los primeros teóricos de la «opción pública» como Charles Tiebout, Robert Warren y Vincent Ostrom, que argumentaban que la multiplicidad de gobiernos locales rivales creaba un «cuasimercado» que optimizaba las posibilidades de elección del consumidor de servicios públicos. Los residentes, en teoría, podrían «votar con los pies» para favorecer a la administración municipal que ofreciera las mejores escuelas, los impuestos más bajos y la mejor apreciación probable del valor de las

¹³ *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., p. 130.

¹⁴ Gregory Weiher, *The Fractured Metropolis*, Albany (NY), 1991, p. 88.

viendas. Pero las minorías raciales carecían de la capacidad de «votar con los pies» y rara vez podían usar el valor de mercado de una vivienda para comprar la preferida; por lo tanto, su capacidad de acumulación de riqueza mediante la propiedad inmobiliaria era extremadamente limitada. La fragmentación política del área metropolitana de Los Ángeles, en otras palabras, era una forma insidiosa y en gran parte inexpugnable de privación del derecho de ciudadanía; un miembro de una comisión que estudió en 1959-1960 los problemas urbanos en el sur de California la llamó acertadamente «*apartheid*»¹⁵.

FEBRERO: NO TE METAS CON LENA

A principios de febrero, cuatro estudiantes universitarios negros de primer año volvieron a encender un decaído movimiento por los derechos civiles en el Sur con una sentada en el mostrador del comedor de Woolworth en Greensboro, Carolina del Norte, pidiendo cortésmente café y donuts¹⁶. Dos semanas más tarde, mientras las protestas y sentadas se extendían como un reguero de pólvora por las Carolinas, Tennessee y Virginia, Lena Horne y su esposo Lenny Hayton entraron al restaurante Luau en Beverly Hills para una cena tardía con una vieja amiga de Lena, Kay Thompson, cantante de una *big-band*. El Luau de North Rodeo Drive, decorado como un escenario típico del Sur del Pacífico, era un lugar «divertidamente pasado de moda», pero que seguía siendo popular entre la gente del cine.

Horne, de 46 años y a mitad de un contrato por dos semanas en el Coconut Grove, era una de las artistas más famosas del mundo. Reina del circuito de los clubes nocturnos, se movía a la perfección entre el Moulin Rouge de París y el Sands de Las Vegas, emocionando al público con sus interpretaciones de los clásicos estadounidenses. Desde su adolescencia entre las coristas del Cotton Club, además, su vida amorosa

¹⁵ Michan Connor, «Public Benefits from Public Choice: Producing Decentralization in Metropolitan Los Angeles, 1954-1973», *Journal of Urban History*, vol. 39, núm. 1, 2013. Véase también Tom Hogen-Esch, «Fragmentation, Fiscal Federalism, and the Ghost of Dillon's Rule: Municipal Incorporation in Southern California, 1950-2010», *California Journal of Politics and Policy*, vol. 3, núm. 1, 2011.

¹⁶ La discriminación en los establecimientos públicos era ilegal en California desde 1905, pero todavía era habitual que los bares, restaurantes, gimnasios, y especialmente los moteles, rechazaran el servicio a los negros. Glendale era una zona particularmente notoria a ese respecto. Véase *Los Angeles Times*, 16 de julio de 1963.

espectacularmente multirracial –Joe Louis, Orson Welles, Artie Shaw y Frank Sinatra, entre otros– había sido la comidilla de las columnas de chismorreo de Hollywood.

Pero a pesar de ese renombre ocasional, pocos estadounidenses blancos sabían que aquella majestuosa mujer –que nunca perdonó a Sinatra su grosería con Eleanor Roosevelt– también era una progresista negra militante entre cuyos amigos cercanos se contaban Paul Robeson y el líder comunista de Harlem Ben Davis. Debido a su obstinado rechazo a negar estas conexiones, había sido incluida en la lista negra por MGM, excluida de papeles en Broadway que habían sido escritos para ella, y solo aparecía en televisión porque Ed Sullivan, por lo demás un notorio conservador, había tenido la gallardía de enfrentarse a los jefes de su cadena. Aquel mismo año iba a recaudar fondos para los jóvenes activistas del Sur, ahora organizados como SNCC.

Volviendo al Luau, Thompson se había retrasado, por lo que Hayton fue a telefonarla mientras Horne esperaba la comida. A poca distancia de su mesa, en un nivel más bajo y oculto por una pantalla, un hombre de negocios blanco de 38 años de edad llamado Harvey St Vincent, un tanto bebido, se impacientaba con el servicio. Un camarero le explicó que regresaría tan pronto como hubiera servido la «mesa de la señorita Horne» (su matrimonio que ya duraba quince años con Hayton, un arreglista blanco, era todavía una especie de secreto público). St Vincent estalló. «¿Y quién es esa condenada Lena Horne? Sólo es otra negrata». Cuando ella se inclinó sobre la barandilla y le hizo frente, él respondió: «Bueno, todos los negratos me parecen iguales y eso te incluye a ti también». Según una versión, también la llamó «puta negra». Horne le arrojó inmediatamente un cenicero, seguido por una lámpara de mesa y otros varios objetos. St Vincent estaba aturdido, confuso y sangrando cuando llegó la policía. Horne no quiso disculparse, y su defensa de la dignidad negra fue aplaudida en algunos periódicos importantes, así como en la prensa negra. Unas semanas más tarde el reverendo King visitó las iglesias de Los Ángeles para ensalzar la no violencia como «el arma más poderosa de los oprimidos en la lucha por la libertad», pero los activistas por los derechos civiles se preguntaban si el cenicero volante no podía ser también, ocasionalmente, una buena idea¹⁷.

¹⁷ Para el relato del incidente del Luau me guió por las biografías de la hija de Horne, Gail Lumet Buckley: *The Hornes: An American Family*, Nueva York, 1986, pp. 242-243; y de James Gavin, *Stormy Weather: The Life of Lena Horne*, Nueva York,

MARZO: CABRIOLAS EN TORNO A LOS EMPLEOS

Johnny Otis, el «padrino del *rhythm and blues*», parecía estar en todas partes en 1960. Tenía sus propios programas semanales de televisión y radio, una banda famosa que mostraba el talento local, y una columna muy popular en *Los Angeles Sentinel*, el mayor de los tres periódicos negros de la ciudad. A principios de la década de 1950, sin embargo, sus conciertos multirraciales –sus propios padres eran griegos– se convirtieron en blanco de un acoso tan intenso por parte del LAPD que se vio obligado a trasladarlos a un oscuro escenario en el este del Valle de San Gabriel. Como resultado imprevisto, El Monte Legion Stadium se hizo legendario como lugar de nacimiento del *rhythm and blues* chicano. En 1958 su tema *Willie and the Hand Jive* llegó a situarse entre los Top Ten y presentó a Otis a una nueva generación de adolescentes. Pero él era casi tan ubicuo en su activismo por los derechos civiles como lo era como músico, compositor y empresario de *rhythm and blues*. Recientemente había formado parte de un piquete convocado en un establecimiento de Woolworth del centro de la ciudad en solidaridad con las sentadas del comedor sureño, y pronto se iba a presentar como candidato por el Distrito 63 para la Asamblea legislativa del estado con el apoyo del *California Eagle* de Loren Miller¹⁸.

Durante la noche del 14 de marzo estaba en casa con sus cuatro hijos, jugando al ajedrez con un amigo. Su perro comenzó a ladrar y luego sonó el teléfono. «Escucha, negrata, si sigues escribiendo sobre negratas que les quitan sus empleos a los blancos, esto es solo una muestra de lo que vas a conseguir. Mira en tu jardín». Allí había en efecto una cruz ardiendo, al estilo de Misisipi. Otis agarró una escopeta. Entretanto en Compton, quince minutos después, rompieron a pedradas las ventanas delanteras de la casa de John T. Williams, aterrorizando a sus tres hijos. Williams, uno de los grandes héroes olvidados de la década de 1960, era un activista del sindicato de camioneros (International Brotherhood of Teamsters) que había asumido la causa de Andrew Saunders, un veterano miembro del sindicato y conductor de un camión de cerveza recién llegado de Newark. Según los estatutos de la IBT, Saunders tenía derecho

2009, pp. 295-297. Gavin ofrece un rico informe de las amistades de Horne en la izquierda y de su admiración por Malcolm X. Para la visita de King a Los Ángeles, véase *Los Angeles Times*, 25 de febrero de 1960.

¹⁸ *California Eagle*, 2 de junio de 1960. Otis insistía en la cuestión de la drogadicción y la necesidad de una agencia estatal para rehabilitar a los jóvenes adictos. Aunque obtuvo la mayoría de los votos negros del distrito, no consiguió el escaño.

a trasladarse al Los Angeles Beer Local 203, y así se le había asegurado por teléfono. Pero cuando los dirigentes del sindicato descubrieron que era negro, lo enviaron de vuelta a casa. Las cervecerías, embotelladoras y conductores de los Teamsters ya se habían hecho notar por su oposición a la concesión de Anheuser-Busch, después de un boicot durante nueve meses por parte de la NAACP, para que se permitiera a los negros solicitar puestos de trabajo en su enorme cervecería Van Nuys¹⁹. Williams, junto con otros dos camioneros negros, Richard Morris y Willie Herron, se manifestaron enérgicamente en favor de Saunders en reuniones sindicales a las que asistió Otis, contándolo luego en su columna de *Los Angeles Sentinel*. Unos días antes de los ataques contra las casas de Otis y Williams, Saunders recibió una amenaza de muerte del «White Citizens Council»²⁰. Aunque Saunders, a diferencia de Emory Holmes, contó con el respaldo de valientes activistas, su caso demostró que la resistencia a la igualdad de oportunidades en el empleo en Los Ángeles podía hacerse tan violenta como la oposición al acceso libre a la vivienda.

Sin embargo, el campo de batalla del empleo era más complejo que el de la vivienda. Las minorías a veces tenían que luchar tanto contra los sindicatos como contra los patronos, y sus victorias a menudo demostraron ser huecas, como cuando negros y chicanos obtuvieron el derecho a ser contratados para verse inmediatamente segregados en puestos poco cualificados y peligrosos. En Los Ángeles, por ejemplo, en la década de 1960 había aproximadamente mil quinientos trabajadores negros en la industria automotriz, pero menos de cuarenta en puestos cualificados. Los únicos empleados negros en los estudios cinematográficos eran conserjes y mensajeros. Incluso en las fábricas o empresas donde las minorías tenían trabajos cualificados, casi nunca se les veía en las oficinas o como representantes de ventas; ese techo de acero afectaba especialmente a las mujeres de las minorías. Del mismo modo, en el empleo público —el Servicio de Correos, por ejemplo—, la integración tendía a detenerse en el nivel gerencial. Los mercados laborales de las minorías, además, estaban segmentados étnicamente. Los negros eran conserjes, los mexicanos lavaplatos; los mexicanos tenían una presencia importante en el sector del transporte de mercancías, los negros ninguna. Aunque su proporción era parecida en los sectores del automóvil, el caucho, la construcción, el

¹⁹ *Los Angeles Times*, 25 de junio de 1958.

²⁰ *California Eagle*, 11, 14 y 17 de marzo de 1960. El «White Citizens Council» fue al parecer un grupo real, famoso por los panfletos racistas que distribuía por todo el condado de Los Ángeles. Véase *Daily Defender* (Chicago), 30 de marzo de 1960.

envasado de carne y las operaciones portuarias, los mexicanos, que se habían incorporado a la mano de obra fabril antes que los negros, tenían mayor probabilidad de obtener trabajos cualificados o de pertenecer a los sindicatos de oficios. Por otro lado, los negros constituían un porcentaje mucho mayor de la fuerza de trabajo en la Administración pública²¹.

Las ayudas legales eran obstinadamente elusivas. En 1946, después de que el Congreso se negara a renovar el Fair Employment Practices Committee (FEPC) que había funcionado durante la guerra, Augustus Hawkins había movilizado a los consejos de la CIO y de la NAACP para que apoyaran iniciativas locales prohibiendo la discriminación en el trabajo tanto por patronos como por sindicatos. La Proposición 11, denunciada por los grupos empresariales, el Farm Bureau y *Los Angeles Times*, fue rechazada por una impresionante mayoría de dos tercios de los votantes blancos²² (veinte años después, la misma proporción del voto blanco derribaría la nueva ley de vivienda justa del estado). Tres nuevos intentos de aprobar una ley fracasaron en el Senado del estado. Mientras tanto, el Consejo Municipal de Los Ángeles rechazó repetidamente en la década de 1950 las ordenanzas municipales propuestas, aunque un gran esfuerzo por parte de una coalición de grupos judíos, negros y mexicano/americanos dio lugar a una victoria en 1958. Se les opusieron la Cámara de Comercio, la Asociación de Comerciantes y Fabricantes y, una vez más, *Los Angeles Times*, cuyo editor político, Kyle Palmer, vinculó la ordenanza propuesta con la cláusula sindical, señalándolas como ataques minoritarios contra la democracia mayoritaria²³.

Sin supervisión gubernamental de las prácticas de contratación, solo los sindicatos tenían la capacidad de mantener abierta la puerta a los trabajadores de color, pero la purga nacional en 1949 del ala izquierda de la CIO fue localmente desastrosa, eliminando a muchos de los defensores más enérgicos en Los Ángeles de las prácticas justas en el empleo y la vivienda. Aunque en Los Ángeles los Packinghouse Workers seguían siendo un dechado de igualdad, Jim Crow seguía gozando del apoyo de los principales sindicatos de la AFL, como el de

²¹ Scott Greer, *Last Man In: Racial Access to Union Power*, Glencoe (IL), 1959, pp. 39, 51, 171-173 (cuadro 1); Herbert Northrup, *Negro Employment in Basic Industries*, Filadelfia (PA), 1970, pp. 68, 360.

²² Anthony Chen *et al.*, «Explaining the Contemporary Alignment of Race and Party: Evidence from California's 1946 Ballot Initiative on Fair Employment», *Studies in American Political Development*, vol. 22, núm. 2, otoño de 2008.

²³ *Los Angeles Times*, 8 de enero y 9 de febrero de 1958.

los maquinistas, que representaba a los trabajadores de las empresas aeronavales Lockheed y Vultee, las supernepotistas asociaciones en la industria cinematográfica y las de los oficios cualificados de la construcción. Los trabajadores petroleros, por su parte, se negaron a implementar su propia constitución no discriminatoria²⁴. Hasta la asociación local de la ILWU en San Pedro, en otro tiempo marcadamente izquierdista, fue acusada de discriminación sistemática²⁵. En cuanto a los Teamsters, un sindicato en rápido crecimiento y cada vez más poderoso, A. Philip Randolph, el legendario líder del Sleeping Car Porters e impulsor durante la guerra de la Marcha sobre Washington, declaró en una conferencia en Los Ángeles en 1958, que la conducta de sus dirigentes allí había convertido al sur de California en uno de los peores lugares de los Estados Unidos en cuanto a la discriminación racial por parte de los sindicatos.

Finalmente, en 1959 se produjo un avance espectacular en Sacramento, cuando «Big Daddy» Jesse Unruh, miembro de la Asamblea de Los Ángeles que presidía el crucial Comité de Medios y Arbitrios, volcó todo su apoyo en favor de la legislación federal del FEPC con el respaldo total del nuevo gobernador recientemente elegido, Pat Brown. El proyecto de ley que Gus Hawkins y su homólogo del Área de la Bahía Bryan Rumford habían estado impulsando contra todo tipo de presiones durante catorce frustrantes años se convirtió finalmente en ley. Unruh, un tejano blanco pobre que había ingresado en la University of South California después de haber servido en la Marina durante la guerra, era brillante, tenaz y genuinamente comprometido con la igualdad de derechos²⁶. Después de la aprobación en California del FEPC, presentó un proyecto de ley que prohibía expresamente la discriminación en «todos los establecimientos comerciales, del tipo que sean». La NAACP temía que fuera un proyecto demasiado radical como para tener alguna posibilidad de ser aprobado, pero Unruh, en una demostración magistral de cómo ejercer el poder en Sacramento, lo consiguió. Ahora quedaba por ver si el nuevo Comité

²⁴ H. Northrup, *Negro Employment in Basic Industries*, cit., p. 543.

²⁵ *Los Angeles Times*, 29 de abril de 1960.

²⁶ Por otro lado, el principal patrocinador financiero de Unruh era Howard Ahmanson, un republicano moderado cuyo gigantesco Home Savings estaba profundamente implicado en la segregación de la vivienda y contra el que CORE iba a organizar piquetes en 1963. Ahmanson y sus compinches proporcionaron los recursos financieros que permitieron a Unruh desarrollar su propia y poderosa facción demócrata en Sacramento y Los Ángeles: Eric Abrahamson, *Building Home: Howard F. Ahmanson and the Politics of the American Dream*, Berkeley (CA), 2013, p. 188.

californiano disponía del poder necesario para hacer cumplir las nuevas leyes²⁷.

Entretanto la industria aeroespacial, la mayor del condado de Los Ángeles, estaba perdiendo decenas de miles de empleos semicualificados. Los obreros de todo el mundo sintieron las sacudidas de la llamada recesión de Eisenhower de 1959-1960, pero en el sur de California la razón principal de los despidos fue el inicio de la era espacial. La metamorfosis de la fabricación de fuselajes, con sus líneas de montaje similares a las de Detroit en la industria aeroespacial de alta tecnología, creó una insaciable demanda de ingenieros y técnicos a la vez que redujo drásticamente la necesidad de soldados y ensambladores. La transición fue desgarradora. Entre 1957 y 1963 fueron despedidos ochenta mil trabajadores en las líneas de montaje de la industria aérea, mientras se creaban noventa mil nuevos empleos en electrónica y misiles. El rápido cambio en las cualificaciones y la educación requerida alzó nuevas barreras «no raciales» para la entrada de miembros de las minorías en la industria, mientras se mantenía el sistema de antigüedad que protegía a los blancos de mayor edad. Aunque los ingenieros y técnicos de las minorías ahora encontraban menos obstáculos para hallar empleo (de hecho estaban migrando a la región de Los Ángeles desde todos los rincones del país), ello no era un gran consuelo para quienes habían aspirado durante tanto tiempo a un lugar en la cadena de montaje de North American Aviation o Lockheed. Los trabajadores negros se vieron persiguiendo un espejismo de empleos a punto de ser reestructurados, eliminados por la automatización o trasladados a áreas suburbanas segregadas.

ABRIL: TEORÍA DE JUEGOS

en 1960 Santa Monica seguía siendo la ciudad en la que la empresa Douglas Aircraft mantenía tres turnos de trabajo. El enorme complejo fabril en el aeropuerto de Santa Mónica, que en su apogeo en 1943 había empleado a cuarenta y cuatro mil trabajadores, era el corazón

²⁷ Mark Brilliant contrasta el éxito de la NAACP en la aprobación legal de su agenda con el fracaso de la Organización del Servicio Comunitario, su homóloga mexicano-estadounidense, en cuanto a obtener el apoyo necesario para que se aprobara un salario mínimo agrícola y se pusiera fin al sistema de braceros. Los trabajadores agrícolas estaban aparentemente en el último lugar de la agenda liberal de Brown: *The Color of America Has Changed: How Racial Diversity Shaped Civil Rights Reform in California, 1941-1987*, Nueva York, 2010, pp. 165-170.

de la ciudad donde la Ruta 66 iba a desembocar en la Pacific Coast Highway (desde 1964 Ruta Estatal 1 de California). Douglas era también la madre (el padre era la Fuerza Aérea) del «Proyecto RAND [Research and Development]», un grupo ultrasecreto de estrategia y planificación de armas que se independizó en 1948 para convertirse en la Corporación RAND. Su misión principal para la Fuerza Aérea era hacer factible la guerra nuclear, incluido un posible ataque preventivo, contra la Unión Soviética. Para lograrlo se le dieron recursos suficientes para contratar a los mejores cerebros en matemáticas y teoría de decisiones, poniéndoles a trabajar en una atmósfera más relajadamente académica que opresivamente militar o empresarial. De hecho, Albert Wohlstetter, el *Meister* de RAND en cuanto a la estrategia nuclear, alentó a sus colegas más jóvenes, como Daniel Ellsberg, de 29 años, a abrazar el estimulante estilo de vida del sur de California, donde los *randitas* surfeaban, escuchaban jazz, enviaban a sus hijos a escuelas privadas progresistas, coleccionaban arte contemporáneo y vivían en «casas modelo» de arquitectura experimental en las colinas. Muchos de ellos eran demócratas partidarios de Kennedy. En su propia casa de Laurel Canyon, los Wohlstetter recibían con frecuencia visitas tan estimulantes como las de Saul Bellow, Mies van der Rohe y Mary McCarthy.

Pero esos eran solo los beneficios marginales de un empleo en RAND; era el trabajo en sí mismo el que brindaba una emoción única, adictiva y extraña. La gente de RAND jugó al Armagedón durante semanas y meses. Aquellos juegos a la Strangelove se organizaban en torno a crisis reales o probables –por ejemplo, un bloqueo soviético de Berlín o una invasión china de Taiwán– con el objetivo de especificar los criterios para el uso de armas nucleares. Se utilizaron nuevos modelos matemáticos para explorar la estructura lógica de la toma de decisiones estratégicas. «A mediados de la década de 1950 –escribe Alex Abella en su historia de la corporación–, RAND se convirtió en el centro mundial de la teoría de juegos». John von Neumann, Kenneth Arrow, John Nash –los gigantes de la «elección racional» y la teoría de juegos–, trabajaron en RAND durante la década de 1950 en la búsqueda quijotesca de una solución al «dilema del prisionero» (un problema formulado por primera vez por investigadores de RAND en 1950). La esencia del dilema era que dos participantes aislados podían optar racionalmente por oponerse mutuamente y *no* cooperar, lo que llevado al terreno de la guerra nuclear podía hacer imposible evitarla. Daniel Ellsberg, uno de los muchos miembros de RAND que bregaba con las nefastas consecuencias de la teoría de

juegos, se volvió tan pesimista sobre el futuro que no se molestó en suscribir el seguro de vida ofrecido por la Corporación²⁸. La crisis de los misiles cubanos estaba a la vuelta de la esquina.

Entretanto otro juego, el auténtico «*Game*», se estaba librando a poca distancia en Santa Mónica, en el edificio de ladrillo de tres pisos en el 1351 de la Ocean Front Avenue que albergaba la Fundación Synanon. Su fundador, Chuck Dederich, un antiguo ejecutivo ex alcohólico, había sido muy activo en Alcohólicos Anónimos, pero le desilusionó su negativa a ayudar a los drogadictos, así como el carácter rutinario de sus sesiones grupales. Synanon era una comuna terapéutica multirracial organizada en torno a confrontaciones grupales que duraban horas, emocionalmente explosivas y a menudo aterradoras para los recién llegados, que apuntaban a destruir el autoengaño mientras fomentaban una dura «honestidad íntima» entre los participantes. En «*The Game*» no se toleraba ninguna violencia física, pero los participantes eran libres de usar el lenguaje como arma ofensiva. Dederich, que era tan «limpio» en el juego como todos los demás, hablaba francamente sobre los peligros del proceso. «El Juego es un gran baile emocional y es como un sueño. Es aleatorio. Algunos sueños son pesadillas»²⁹.

De hecho, Synanon parecía funcionar, y antiguos adictos ayudaban con éxito a los recién llegados durante la tortura de la abstinencia; cientos de personas vulnerables, desde celebridades hasta personas en libertad condicional procedentes de San Quintín, lograban vivir juntas en cierta armonía. A finales de la década de 1960 la comunidad optó por el activismo, apoyando al Sindicato de Trabajadores Agrícolas y el programa de desayunos de los Black Panther (a finales de la década de 1970, cuando el sindicato perdía terreno y sus organizadores estaban cada vez más descontentos, César Chávez se obsesionó con *The Game* y obligó a su personal a jugarlo en forma de maratón, con resultados desastrosos³⁰). Pero ya fuera como terapia o como forma de vida alter-

²⁸ Véase Alex Abella, *Soldiers of Reason: The RAND Corporation and the Rise of the American Empire*, Boston 2008, p. 54. Paula Dinnerstein, la hija de un destacado miembro de la Corporación RAND, fue una de las fundadoras en 1965 de la primera agrupación del Students for a Democratic Society (SDS) en la enseñanza secundaria (Pacific Palisades High).

²⁹ Rod Janzen, *The Rise and Fall of Synanon: A California Utopia*, Baltimore, 2001, p. 13.

³⁰ Para un informe detallado e inquietante, véase «*The Game*» en Frank Bardacke, *Trampling Out the Vintage: Cesar Chavez and the Two Souls of the United Farm Workers*, Londres y Nueva York, 2012.

nativa, Synanon era anatema para los líderes civiles, que temían que Santa Mónica se inundara de adictos en lugar de turistas. Procesaron, demandaron y volvieron a demandar a la fundación durante años, pero Synanon siempre obtenía en el último momento un aplazamiento del desalojo, aunque nunca una exoneración plena de las acusaciones de ser una organización sectaria o criminal. En cambio, el ayuntamiento no tenía reparos en que los *randitas* se sentaran en torno a una mesa fumando en pipa para discutir tranquilamente cuántos millones de víctimas serían «aceptables» en caso de conflagración nuclear.

MAYO: EL INDEPENDENT STUDENT UNION

el 2 de mayo, minutos antes de su ejecución largamente demorada en la cámara de gas de San Quintín, los abogados de Caryl Chessman hicieron un desesperado llamamiento final al juez federal Louis Goodman de San Francisco para que detuviera la ejecución. Goodman aceptó a regañadientes escuchar sus argumentos y pidió a su secretaria que llamara por teléfono al alcaide Fred Dickson. La secretaria marcó un número equivocado. Cuando llegó a su destino la llamada, la cara de Chessman ya estaba contorsionada y morada por el vapor del cianuro y Dickson se negó a detener el proceso. *Los Angeles Times*, que antes había elogiado la cámara de gas como un «mecanismo sanitario de eliminación», calificó la ejecución de Chessman como una «bocanada de aire fresco» (extraña metáfora dado el método de ejecución), pero millones de personas de todo el mundo pensaron que habías sido un error judicial y una injusticia³¹.

Desde su condena original en 1948 por secuestro (un crimen condenado con la pena capital bajo la *Federal Kidnapping Act* de 1932), Chessman, representándose a sí mismo, había obtenido una sensacional serie de aplazamientos de última hora de la cámara de gas y había publicado un exitoso libro de memorias, *Cell 2455, Death Row*, que en 1955 se convirtió en una película. Aunque mantuvo invariablemente su inocencia hasta el último aliento, el verdadero problema en aquel caso acabó siendo el carácter bárbaro de la propia pena de muerte. Después de perder una última apelación en 1959, se suponía que Chessman debía morir en febrero de 1960, pero el gobernador Brown, acosado por los jóvenes manifestantes, incluido su propio hijo seminarista Jerry, e inundado de peticiones de clemencia llegadas de todo el mundo, vaciló en el último

³¹ *Los Angeles Times*, editorial, 20 de febrero de 1960.

instante y volvió a aplazar la ejecución por dos meses. Eso solo sirvió para desencadenar la furia de la derecha cuando los legisladores republicanos, viendo la oportunidad de vengar su épica derrota en 1958, pidieron la destitución del gobernador. Brown, preocupado por el daño colateral al Plan Maestro que había propuesto para las universidades y la inminente venta de bonos del Sistema Estatal del Agua, envió el asunto a la Cámara en forma de un proyecto de ley para abolir la pena de muerte, sabiendo que no tenía ninguna posibilidad de ser aprobado.

Las protestas en febrero contra la inminente ejecución de Chessman coincidieron con las sentadas sureñas, y cuando ésta se produjo a primeros de mayo fue seguida a los pocos días por los llamados «disturbios HUAC [House of Un-American Activities Committee]» en San Francisco, en los que la policía utilizó porras y mangueras de incendios para dispersar violentamente a los estudiantes de Berkeley (incluida la nieta de Albert Einstein), que se manifestaban pacíficamente contra los interrogatorios del Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes. Mientras tanto, la Revolución Cubana giraba hacia la izquierda –en marzo, Eisenhower había dado permiso para comenzar a entrenar exiliados para una invasión– y crecía el movimiento internacional Ban the Bomb; en la Pascua de 1960, cien mil británicos participaron en la marcha por la paz de Aldermaston. Esos acontecimientos catalizaron conjuntamente el nacimiento de un nuevo activismo estudiantil en los campus de California, principalmente en el de Berkeley³².

En el sur de California el principal ejemplo fue el del City College de Los Angeles, donde una manifestación espontánea contra la pena de muerte en el invierno, la primera protesta en el campus en años, condujo a la formación de un grupo activista sobre múltiples temas, el Independent Student Union (ISU)³³. Mientras seguían trabajando en el caso Chessman, los estudiantes del Los Angeles City College (LACC) se unieron rápidamente a las manifestaciones coordinadas por el CORE en los establecimientos locales de Kress y Woolworth y en agosto promovían tres piquetes semanales. El 7 de mayo, después de repartir abundantes

³² SLATE, que había desempeñado un papel principal en las manifestaciones contra el HUAC, patrocinó una conferencia estatal a fines de julio para discutir la coordinación de la acción estudiantil.

³³ Los estudiantes se vincularon con el «Comité especial sobre el caso Chessman» dirigido por el Dr. Isidore Zifferstein, un psiquiatra de la UCLA y prominente activista por la paz; Phil Kerby, editor de la revista *Frontier*, que luego se pasó a *Los Angeles Times*; y el Dr. William Graves, antiguo médico de San Quintín.

panfletos en los sindicatos y campus de la zona, el ISU encabezó una marcha Ban the Bomb de nueve horas en la que trescientas personas caminaron veintisiete kilómetros, desde el Parque MacArthur hasta el Auditorio Cívico de Santa Mónica, donde habló el Premio Nobel Linus Pauling. Mientras tanto, una sentada con trescientos participantes en el Exposition Park a finales de mayo condujo a la formación del Comité de Integración del Sur de California, con Walter Davis, que estaba organizando un grupo del ISU en la Universidad pública del Estado de California, como uno de sus líderes. A finales de octubre, cuando todavía seguían organizando piquetes en los establecimientos de la cadena todos los sábados, el grupo LACC movilizó a 200 manifestantes contra una cena de homenaje a un miembro local del HUAC³⁴.

Hubo pues a finales de la década de 1950 una impresionante cantidad de protestas, especialmente de estudiantes universitarios de los primeros años; pero el LACC era una ensalada étnica de estudiantes del centro de la ciudad, y pese a una administración reaccionaria, tal vez era el campus donde más probablemente podía nacer una nueva generación de protestas. Una cafetería cercana, Pogo's Swamp, ofrecía cobijo para un debate político sin trabas. El ISU, a diferencia de grupos estudiantiles posteriores, era inequívocamente multirracial y dos de sus líderes más carismáticos, ambos de instituciones del Sur Central, eran jóvenes comunistas³⁵. Aunque duró poco, sus miembros continuaron desempeñando papeles importantes en el crecimiento del núcleo hasta convertirse en el principal grupo de acción directa en Los Ángeles a principios de la década de 1960. Algunos también se unieron a la Youth Action Union, de orientación comunista, que se convirtió en los Du Bois Clubs de Los Ángeles en 1964. Jóvenes miembros del Partido Comunista del Sur de California, notorios por su frecuente distanciamiento de la línea del

³⁴ *Independent Student*, junio y septiembre de 1960, de los archivos de Ellen (Kleinman) Broms. Véanse también *Los Angeles Times*, 1 de mayo y 27 de octubre de 1960; y *California Eagle*, 26 de mayo de 1960.

³⁵ Carl Bloice, uno de los oradores en el primer mitin contra la ejecución de Chessman, se trasladó al Área de la Bahía y se convirtió en director del *People's World*; Franklin Alexander, presidente de ISU, lo iba a ser después del Club Chelumbumba al que se unió Angela Davis en 1968. Tres líderes clave del futuro Black Power eran también habituales de Pogo's Swamp y de otros lugares donde se reunían los jóvenes del ISU: Ron Everett; Ed Bullins, una figura central en el Black Arts Movement; y Tom Reed, el sobrino del gran *bluesman* de St. Louis Walter Davis, quien más tarde se iba a convertir en el famoso «Master Blaster» en KGFJ, la principal emisora de *soul* de Los Ángeles. Véase George Lipsitz, *Midnight at the Barrelhouse: The Johnny Otis Story*, Mineápolis (MN), 2010, p. 76.

partido y su falta de entusiasmo por la URSS, constituían un «cuadro» multirracial estable, que mantuvo un alto nivel de activismo y el liderazgo del movimiento durante toda la década. Ya fuera «nueva» o no, constituyeron sin duda la primera izquierda joven y multirracial en Los Angeles en toda una generación.

JUNIO: HOGUERAS EN LA PLAYA

Un espectro recorría Los Ángeles durante el verano de 1960: las hogueras organizadas en la playa. El capitán Robert Richards, de la División Venice del LAPD, advirtió a la prensa que las cinco existentes en Playa Del Rey darían lugar «más pronto o más tarde» a alguna revuelta. Mencionó casos de adolescentes reunidos a su alrededor sin vigilancia, bebiendo y besuqueándose. Cuando se les decía que se fueran, «se enojaban y la emprendían contra las propiedades cercanas». El condado ya había tomado medidas contra tal anarquía cerrando sus playas por la noche. Los pescadores de la orilla protestaron y los sheriffs respondieron que solo harían cumplir la ley contra los «merodeadores», es decir, los menores y los adultos jóvenes³⁶. En Los Ángeles, al parecer, había demasiadas playas, demasiados caminos desiertos, demasiados espacios donde la libido y la imaginación joven podían desenfrenarse. Los chicos negros y chicanos estaban acostumbrados, por supuesto, a que se les negara el acceso al espacio público, pero los adolescentes blancos eran vistos ahora como un problema comparable; no como delincuentes individuales al estilo de los descritos en *Rebelde sin causa*, sino como multitudes ruidosas y desafiantes.

La advertencia del capitán Richards pareció cumplirse cuando en agosto de 1960 tres mil jóvenes de San Diego, enfadados por el cierre de la única pista de aceleración [*drag strip*] local, bloquearon una de las calles principales para competir con sus Fords de la década de 1940 y sus Chevys de 1957. La policía fue saludada al llegar con una lluvia de botellas y piedras; hubo cargas con el empleo de porras, gases lacrimógenos y refuerzos de la Highway Patrol para sofocar a los aspirantes a competir en la carrera, más de cien de los cuales fueron detenidos. El diario ultraconservador de la ciudad detectó inmediatamente «una relación familiar» entre los disturbios, las sentadas sureñas y la supuesta infiltración de comunistas entre los jóvenes. Según un columnista habitual, los rojos también

³⁶ *Los Angeles Times*, 26 de junio y 28 de agosto de 1960.

estaban alentando a los chicos a organizar «clubes de sexo» en los institutos. Entretanto, Los Ángeles se preparaba para salir a la palestra y en 1961 estallaron los llamados «disturbios juveniles» durante un período de seis meses; en tres de ellos participaron miles de jóvenes. No fueron acontecimientos triviales. El subsiguiente activismo político y la cultura juvenil de la década de 1960 se iban a construir sobre este sustrato rebelde contra los toques de queda, las playas cerradas, los subdirectores disciplinarios, los comités de redacción y los policías racistas. De hecho, el antiautoritarismo espontáneo iba a definir el temperamento de toda una generación³⁷.

JULIO: LOS DEMÓCRATAS LLEGAN A LA CIUDAD

La Convención Demócrata de 1960 en el nuevo Sports Arena de Los Ángeles es recordada por la batalla entre Kennedy y Johnson por la nominación, viéndose ambos casi desbordados por un emotivo mitin en el último momento de Adlai Stevenson. También fue la ocasión de una amarga ruptura entre Jesse Unruh, que ya había respaldado a JFK, y el gobernador Brown, que competía como candidato favorito³⁸. También fue una oportunidad única para que los movimientos por el desarme nuclear y los derechos civiles expusieran sus posiciones en televisión y, para el segundo, para confrontar directamente a los candidatos sobre sus planes para desmantelar la segregación.

El día antes del inicio de la Convención, tres mil partidarios de la prohibición de las pruebas nucleares marcharon desde el MacArthur Park hasta el Exposition Park para escuchar a Linus Pauling, recién salido de un interrogatorio del subcomité de Seguridad Interna del Senado, y al general Hugh Hester. Hester había ganado una Estrella de Plata en la Primera Guerra Mundial y fue intendente de MacArthur en la Segunda, pero la carrera de las armas nucleares, según le dijo a la multitud, lo había convertido en un «pacifista atómico». Entre los grupos patrocinadores estaban el American Friends Service Committee, que más tarde,

³⁷ Esta tesis está más elaborada en «Bad as the H-Bomb», en Mike Davis, *Dead Cities*, Nueva York, 2002, pp. 207-225; ed. cast.: *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007.

³⁸ «Brown perdió su prestigio y Unruh, que había sido sobre todo un leal servidor del gobernador, se convirtió en el lugarteniente de los Kennedy en California», Ethan Rarick, *The Life and Times de Pat Brown: California Rising*, Berkeley (CA), 2005, p. 202.

durante la Guerra de Vietnam, iba a jugar un papel central en el apoyo a los objetores de conciencia y a los resistentes al reclutamiento; SANE, el mayor grupo pacifista de amplio espectro, sacudido internamente desde mayo por las acusaciones de estar infiltrado por los comunistas; y la Emma Lazarus Federation of Jewish Women's Clubs, esto es, la vieja guardia fiable en cualquier manifestación pacifista o por los derechos civiles. A la manifestación se incorporó un nuevo grupo, la Young Socialist Alliance (YSA), rama juvenil del Socialist Workers' Party, el principal grupo trotskista de Estados Unidos, cuyos miembros se iban a convertir en constructores infatigables, aunque a menudo sectarios, de los movimientos antiguerra locales y nacionales a partir de 1965.

Como de costumbre fueron Bayard Rustin, un gran estratega de las protestas, y A. Philip Randolph, los que propusieron manifestaciones masivas para obligar a las convenciones presidenciales de 1960 a escuchar las demandas del movimiento por los derechos civiles. Con esa finalidad, King y Randolph anunciaron en junio una «Marcha sobre las convenciones» demócrata en Los Ángeles y republicana en Chicago: «Las elecciones de 1960 serán una farsa a menos que más de diez millones de negros sureños tengan la oportunidad de votar». Exigieron a ambos partidos y a la Administración de Eisenhower el registro federal de los votantes sureños, medidas para prevenir la violencia contra los manifestantes, el fin de la discriminación por parte de las empresas que suscribían contratos con el gobierno federal, una «ley antilinchamientos realmente contundente», la aplicación de la sentencia del Tribunal Supremo sobre la integración escolar y una política exterior que se opusiera al *apartheid* y al colonialismo. Dirigiéndose específicamente a los Demócratas, pidieron a su Convención Nacional que apartara y expulsara de sus filas a los «supremacistas blancos, racistas y Dixiératas». Aunque haya quedado olvidado en la historia de los derechos civiles, aquel fue el primer intento efectuado en el período de posguerra de definir una amplia plataforma nacional por la igualdad³⁹.

El 10 de julio King encabezó a 5.000 manifestantes desde el Auditorio Shrine hasta el Sports Arena, donde el presidente del Partido Demócrata Paul Butler los saludó en nombre de la Convención. «Nos esforzamos

³⁹ «Joint Platform Proposals to the 1960 Democratic Party Platform Committee», 7 de julio de 1960, en *The Papers of Martin Luther King Jr.*, vol. 5, pp. 482-485. Los Demócratas adoptaron, como cabía prever, una plataforma de derechos civiles llena de elevados sentimientos y totalmente desprovista de promesas concretas.

por conseguir la eliminación de todas las prácticas discriminatorias lo antes posible, sin violencia». Los manifestantes no parecían satisfechos y comenzaron a gritar «¡No! ¡No! ¡Ahora, no más tarde!»⁴⁰. Esta era exactamente la muestra de fuerza e impaciencia que King y Randolph esperaban que estimulara a los Demócratas. Los manifestantes marcharon de regreso al Shrine, donde les esperaban otros varios miles. Loren Miller la describió, con conocimiento de causa, como la mayor reunión política negra desde la década de 1940. El *California Eagle* había sondeado una muestra de la comunidad detectando una oposición general a Lindon B. Johnson y un tibio apoyo a Kennedy, aunque Stevenson seguía siendo de lejos la opción más popular. Cuando Kennedy llegó al Shrine, la multitud, que había abuchado los nombres de Truman y Johnson, siguió haciéndolo cuando entró al auditorio, provocando un gran desconcierto. Adam Clayton Powell, el glamuroso y granuja congresista de Harlem, se ganó a los espectadores como solía hacer con el público urbano negro. La multitud entusiasta no sabía empero que Powell, alentado por Roy Wilkins, del NAACP, se había opuesto a las protestas en la convención, aparentemente por temor a que los Demócratas sureños tomaran represalias y le negaran la presidencia del comité; estaba llevando a cabo una sucia campaña de difamación, digna de Strom Thurmond, contra Randolph, acusándole de recibir órdenes de los socialistas blancos, y contra King, de quien insinuó (absurdamente) que mantenía una relación homosexual con Bayard Rustin⁴¹. Incapaz de desempeñar un papel público en Los Ángeles, Rustin había enviado a Michael Harrington, un socialista blanco de 32 años antes protegido de Randolph, para ayudar a organizar la marcha, así como una vigilia de piquetes durante toda la duración de la Convención. Dos años después, la dura exposición de Harrington sobre la pobreza olvidada en los Estados Unidos, *The Other America*, se iba a convertir no solo en un éxito de ventas, sino en el catalizador de la Guerra contra la Pobreza de Lyndon B. Johnson. El indispensable Rustin volvería para organizar la Marcha de 1963 sobre Washington. Mientras tanto, la población negra de Los Angeles había vislumbrado un destello de su poder potencial.

⁴⁰ *Daily Defender* (Chicago), 12 de julio de 1960.

⁴¹ Clayborne Carson, «Introduction», *The Papers of Martin Luther King Jr.*, cit., pp. 31-32. Rustin tuvo la mala fortuna de ser pacifista, socialista y gay. Nat Hentoff, la conciencia política de *The Village Voice*, deploraba la incapacidad de King para defender a Rustin contra las calumnias de Powell: «King no es, por temperamento, un luchador. Está horrorizado ante las perspectivas de “división” dentro del “movimiento”, por lo que a veces no solo no luchará por sí mismo, sino que tampoco apoyará a sus subordinados», Nat Hentoff, «Adam Clayton Powell: What Price Principle?», *The Village Voice*, 14 de julio de 1960, citado por Carson en la nota 157, p. 31.

AGOSTO: ZONIFICACIÓN MEDIANTE LA AUTOPISTA

En agosto de 1960, la División de Autovías de California comenzó a excavar el equivalente al Canal de Panamá en el Paso Sepúlveda, entre el oeste de Los Ángeles y el Valle de San Fernando. Este segmento de la San Diego Freeway –que sustituía al Sepúlveda Boulevard y su infame «Curva del muerto»–, iba a desbloquear el tráfico en el peor cuello de botella del sur de California y a humanizar (durante algunos años al menos) el trayecto entre las plantas aeroespaciales en torno al aeropuerto de Los Ángeles y los hogares de ingenieros y técnicos en Sherman Oaks y Reseda. Si las gigantescas excavadoras de Caterpillar parecían anunciar una liberación para los conductores de clase media obligados a hacer aquel recorrido a diario, tenían un significado más siniestro para las comunidades a las que dividían o destruían. La zona cero del desplazamiento residencial en el sur de California era el anillo de autopistas en forma de estrella en torno al centro que dividió al Eastside en media docena de piezas, consumiendo el 20 por 100 de su superficie terrestre y sepultando para siempre sus patios de recreo y escuelas bajo una contaminación cancerígena. Los grandes intercambiadores superpuestos, maravillas de la ingeniería mundial en la década de 1960, se habían ubicado en terrenos residenciales y de parques para evitar cualquier conflicto con las vías ferroviarias adyacentes o el enorme centro de distribución Sears Roebuck en Boyle Heights. El corte más cruel de todos, la autovía de Pomona, que había destrozado varios barrios, apenas había comenzado su fase de demolición de viviendas. La lógica era impecable: la propiedad residencial del centro de la ciudad era más fácil de condenar, más barata de comprar y menos susceptible de suscitar una reacción política intensa⁴².

Los barrios ricos, por otro lado, tenían una influencia imbatible. Aunque la División de Carreteras quería construir autovías en Olympic Boulevard, cruzando Beverly Hills y Laurel Canyon, las celebridades y los propietarios adinerados consiguieron finalmente anular los dos últimos proyectos y forzaron a los planificadores a redirigir la autovía de Santa Mónica hacia el sur para evitar los clubes de campo y los excluyentes barrios blancos. En lugar de Cheviot Hills, «Sugar Hill» –formalmente Berkeley Square–, el barrio negro de elite situada en West Adams, fue sacrificado

⁴² Véase Gilbert Estrada, «If You Build It, They Will Move: The Los Angeles Freeway System and the Displacement of Mexican East Los Angeles, 1944-1972», *Southern California Quarterly*, vol. 87, núm. 3, otoño de 2005, pp. 287-315.

a los buldóceres, mientras que los indignados residentes negros y chicanos del Pico de Santa Mónica protestaron durante todo el otoño de 1960 contra una decisión final que demolió la mayoría de sus hogares (como señaló John T. Williams en 1963, ninguno de los trabajadores cualificados empleados en la construcción de la autovía era negro)⁴³. En el momento de su inauguración en 1965, la Santa Mónica Freeway había desplazado a quince mil personas; el conjunto de todas las autovías, tal vez a ciento cincuenta mil⁴⁴. Las prioridades de la movilidad periférica suburbana se tradujeron así en desastres residenciales para las poblaciones segregadas del centro de la ciudad, cuya propia situación de transporte se deterioró simultáneamente con la extinción del tránsito ferroviario metropolitano. Los famosos tranvías rojos de Pacific Electric recorrieron las vías hasta Long Beach por última vez en abril de 1961. Los demás tranvías desaparecerían unos años más tarde, y sus sustitutos propulsados por diesel nunca compensaron por completo la pérdida.

SEPTIEMBRE: BOHEMIA TÓXICA

Alcantarillas malolientes repletas de fango; grifos desgastados de bombas de los que goteaba gasolina; bungalós abandonados; galerías comerciales ruinosas, niños pinchándose heroína en los callejones, montones de indigentes, cafeterías beatniks, moteros fuera de la ley: en septiembre de 1960, el alcalde Norris Poulson anunció que había llegado el momento de limpiar Venice, la abandonada Coney Island de Los Ángeles. Para empezar iba a expulsar a los vagabundos de la playa y a limpiar a fondo las canalizaciones tóxicas. El primer objetivo encajaba a la perfección con la guerra del LAPD contra las fiestas nocturnas en la playa y los inconformistas rebeldes, mientras que el segundo –o al menos así le dijo el departamento de mantenimiento al alcalde– solo requeriría dejar entrar en los albañales el agua del mar. Sin embargo, cuando se abrieron las compuertas al océano, la reacción del agua salina con las bacterias y la materia orgánica acumulada en los canales estancados produjo un «gas

⁴³ *Los Angeles Sentinel*, 27 de junio de 1963. Williams estaba furioso contra el hecho de que la FEPC estatal, a pesar de las promesas de Unruh, no hubiera tomado medidas significativas para poner fin a la discriminación desenfrenada en las obras públicas.

⁴⁴ *Los Angeles Times*, 30 de septiembre y 16 de octubre de 1955 (confrontación por la ruta de la autovía de Santa Monica); 11 de abril de 1966 (número desplazado). Añadiendo el Condado de Orange, David Brodsky estima que más de un cuarto de millón de personas fueron desplazadas; véase D. Brodsky, *LA Freeway: An Appreciative Essay*, Berkeley (CA), 1981.

nauseabundo», que «descascarillaba la pintura de muchas casas y cambiaba el color de muchas otras». A los pocos días, el gas se había filtrado a través de los respiraderos de las cocinas y baños y estaba decolorando las paredes interiores y los muebles. Al menos ciento cincuenta viviendas sufrieron daños y a los residentes atónitos les resultaba difícil aceptar las promesas oficiales de que los productos químicos que disolvían la pintura no dañarían a sus niños y mascotas. Acabaron demandando a la ciudad⁴⁵.

El ataque del gas, no obstante, no fue un desastre absoluto. La contaminación tóxica de Venice elevó los costes y aminoró el ritmo de la reurbanización, manteniendo bajos los alquileres y convirtiendo la zona en la comunidad playera más accesible de California hasta principios de la década de 1970. *The Holy Barbarians* de Lawrence Lipton, publicado en junio de 1959, anunciaba Venice como un nuevo avatar de North Beach o del Village, un paraíso de promiscuidad sexual, drogas que expandían la mente y poesía en la que se expresaba libremente el flujo de conciencia. De hecho, como muestra John Arthur Maynard en su historia de los *beats* en el sur de California, la bohemia de Venice en la década de 1950 nunca había implicado a más de treinta o cuarenta personas, la mayoría de las cuales habían abandonado la escena en 1960. Pero Lipton era un gran propagandista y *The Holy Barbarians* se convirtió en una especie de profecía autocumplida⁴⁶. A principios de esa década, la Venice West Coffeehouse, propiedad de John y Anna Haag, se convirtió en centro de reunión para una creciente comunidad radical de artistas, cantantes folk, artesanos comunistas, fugitivos, escritores en la lista negra, resistentes a la guerra y, por supuesto, escritorzuelos de todo tipo. El acoso policial era incesante, pero también lo era la resistencia de la comunidad. La nueva edad de oro de Venice estaba todavía por llegar.

OCTUBRE: EL OBJETO INAMOVIBLE

En octubre, Henry Zivitz, líder local de la American Federation of Teachers, acusó a la Junta de Educación de discriminación flagrante por negarse a asignar o transferir maestros negros a escuelas situadas en las áreas de mayoría blanca. «Nuestra política actual ayuda a perpetuar una segregación *de facto* de los maestros hasta el punto de que en grandes

⁴⁵ *Los Angeles Times*, 18 de septiembre, 25 de septiembre, 2 de octubre de 1960.

⁴⁶ John Arthur Maynard, *Venice West: The Beat Generation in Southern California*, New Brunswick (NJ), 1991, pp. 107-113.

áreas [...] el número de maestros negros puede contarse con los dedos de una mano, mientras que en otras muestra una relación preocupante con la alta proporción de estudiantes negros». Sus acusaciones evocaban las realizadas un año antes por el educador negro Wilson Riles ante el comité californiano que debía asesorar a la Comisión de Derechos Civiles estadounidense. En contraste con la aguda escasez de maestros, informó que había cientos de maestros negros titulados que no encontraban trabajo. En lugar de contratar a negros con experiencia para enseñar en las escuelas de la periferia urbana, California otorgaba miles de contratos provisionales a blancos no cualificados, la mitad de los cuales no habían obtenido aún un título universitario. «De los 108 distritos escolares del condado de Los Ángeles –había informado Riles– tan solo en doce hay maestros negros» (un distrito, el de Playa Hermosa, se había negado también a contratar a judíos)⁴⁷.

En cuanto a la integración, la Junta Escolar insistía en que la composición racial de las escuelas reflejaba estrictamente las pautas de alojamiento; en cualquier caso, ya no recogía datos sobre tales asuntos. Pero como señalaría repetidamente el historiador y activista de la integración John Caughey: «A las restricciones residenciales de las minorías, provocadas en buena medida por las discriminaciones en los contratos respaldadas por los tribunales, las autoridades escolares añadieron un conjunto de regulaciones sobre las inscripciones que reforzaban implacablemente la segregación escolar». Aunque unas pocas escuelas, como la Dorsey High School del distrito de Crenshaw, satisfacían los criterios más recientes de «equilibrio racial», el aislamiento racial general de los estudiantes era extremo: estimaciones posteriores sugerirían que más del 90 por 100 de los estudiantes negros y dos tercios de los mexicanos eran asignados a escuelas segregadas. La calidad de la educación solía reflejar además el grado de segregación: la Jordan High School de Watts, por ejemplo, tenía una tasa crónica de abandono del 50 por 100. «Una de las estampas más trágicas del gueto –observaba un investigador de la UCLA– es la de un joven inteligente y elocuente, que apenas sabe leer o escribir»⁴⁸. La campaña por las escuelas integradas en Los Ángeles no comenzó hasta 1962, pero la subsiguiente batalla legal se prolongó durante décadas y precipitó una reacción violenta de los blancos en el Valle de San

⁴⁷ *Los Angeles Times*, 21 de mayo de 1959 y 21 de octubre de 1960; *Hearings before US Commission on Civil Rights*, cit., p. 73.

⁴⁸ Paul Bullock, «Watts: A View from the Outside», en P. Bullock (ed.), *Watts: The Aftermath: An Inside View of the Ghetto*, Nueva York, 1969, pp. 238, 246.

Fernando, que acabó por derogar las normas de transporte en autobuses ordenadas judicialmente para promover el equilibrio racial.

NOVIEMBRE: CUESTIONAMIENTO DEL CENTRO DE LA CIUDAD

En noviembre, los constructores comenzaron a verter cemento para la edificación del Dodger Stadium, planeado para albergar a cincuenta mil espectadores, en lo que antes fue el barrio de la Barranca de Chávez. En febrero la City Housing Authority, que originalmente había adquirido y despejado el terreno para la construcción pública de viviendas, lo había cedido al Consejo Municipal, que a su vez lo alquiló a Walter O'Malley por noventa y nueve años. La épica resistencia de los residentes había concluido el año anterior cuando la familia Arechiga, los últimos propietarios todavía presentes, fue sacada literalmente a patadas y gritos de su casa. Entretanto, los cerca de cinco mil residentes de bajos ingresos de Bunker Hill, el famoso barrio negro situado sobre una colina, esperaban la sentencia final que debía permitir a la Community Redevelopment Agency iniciar las expropiaciones y desahucios. Los oponentes al proyecto afirmaban que el gobierno de la ciudad había intentado mantener la degradación de Bunker Hill con medios ilegales y arbitrarios para facilitar su expropiación posterior a bajo precio⁴⁹. En cualquier caso, la esperanza de transformar el barrio y sus viviendas excavadas en la roca de la época victoriana en una brillante acrópolis de costosos edificios de apartamentos y torres modernistas de oficinas se había convertido en una concesión verbal sin mayor trascendencia a las antiguas dinastías e instituciones de Los Ángeles (incluida la Universidad del Sur de California), cuyas fortunas se habían ido a pique por el declive inmobiliario del centro de la ciudad. Su alto mando lo constituía el notorio «Comité de los Veinticinco» encabezado por Asa Call, presidente de la Pacific Mutual Insurance Company, y respaldado hasta el final por Norman Chandler en el *Los Angeles Times*.

Pero el eventual «renacimiento del centro» impulsado por la remodelación de Bunker Hill parecía mortalmente amenazado por el simultáneo inicio de la construcción de Century City, un inmenso edificio de oficinas y centro residencial construido por el megaempresario de Manhattan William Zeckendorf y la Aluminum Company of America en el terreno de la antigua sede de la 20th Century Fox, justo al sur de Beverly Hills. A

⁴⁹ *Los Angeles Times*, 4 de noviembre, 15 de noviembre de 1960.

pesar de la restauración conservadora diseñada por *Los Angeles Times* en 1953, el poder económico y cultural se estaba alejando, a ojos de muchos observadores, del centro republicano y *wasp* hacia el oeste judío y más liberal. Desde la perspectiva de la vieja estructura de poder, o al menos de su mayoría reaccionaria, el centro se estaba viendo peligrosamente rodeado por barrios habitados por las minorías, y cualquier debilitamiento de la línea de color, ya fuera por una mayor influencia política de estas o por la integración residencial, solo serviría para acelerar el declive de su poder.

DICIEMBRE: PRIVACIÓN DE VOZ PROPIA PARA EL ESTE DE LA

Entre las grandes ciudades estadounidenses no ubicadas del Sur, Los Ángeles tenía hasta 1970 la mayor proporción de protestantes blancos, lo que no era casual: sus impulsores industriales en la década de 1920 no habían favorecido una gran implantación obrera «problemática» de origen eslavo, judío o italiano, como en las ciudades del Este. La oferta de trabajo preferente en las nuevas plantas de automóviles y derivados del caucho, así como en los oficios cualificados, se dirigía a trabajadores protestantes responsables titulares de una hipoteca. Las excepciones fueron los talleres de explotación abusiva en sectores como el de las prendas de vestir, el procesamiento de alimentos y los muebles, así como la pesca y el trabajo informal. En la primera mitad del siglo xx, los únicos distritos verdaderamente multiétnicos de la ciudad eran San Pedro y Boyle Heights. Este último era una especie de «Brooklyn», pero sin una etnia mayoritaria. Los grupos más representados eran los judíos y mexicanos, seguidos de japoneses, negros, armenios, yugoslavos, italianos, molokanos (una secta religiosa rusa perseguida) y okies, esto es, procedentes de Oklahoma. A diferencia de otras partes de Los Ángeles y de los barrios blancos cercanos, Boyle Heights y los vecindarios adyacentes del Eastside habían integrado con éxito escuelas, parques infantiles, piscinas e incluso un cementerio local. Edward Roybal, el único mexicano elegido para el Consejo Municipal de Los Ángeles entre 1881 y 1985, fue candidato en 1949 de un frente popular que incluía tanto judíos como negros y mexicanos.

En 1960, sin embargo, la mayor parte de la población judía del Eastside se había desplazado al oeste, y Boyle Heights, aunque todavía sorprendentemente diversa, ya era mayoritariamente mexicana y poco a poco

lo iría siendo cada vez más. A pesar de los esfuerzos concertados de la Organización de Servicios Comunitarios durante la década anterior para registrar votantes, la población mexicana de Los Ángeles (260.389 personas) solo tenía una influencia política marginal; después de que Roybal pasara a representar al Distrito 30 de California en el Congreso en 1962, tendrían que pasar veintitrés años antes de que volviera a estar presente en el Consejo Municipal (con Richard Alatorre en 1985)⁵⁰. La construcción de la autovía había desplazado significativamente a los votantes mexicanos del distrito de Roybal, en el que ahora había una mayoría política negra que eligió a Gilbert Lindsay, el futuro «Emperador del Centro», y lo mantuvo en el cargo durante los siguientes veintisiete años. Además, el influjo del voto mexicano-estadounidense se vio sabotado por los límites políticos: setenta mil habitantes de la zona Este vivían al otro lado de Indian Street (cuya combinación con Pueblo Street acabó cerrando la cuadrícula jeffersoniana) en un enclave del condado llamado East Los Ángeles, que al no disponer de una institución de gobierno propia tenía una influencia insignificante en el gobierno del condado, administrado por cinco supervisores con enormes distritos electorales.

En caso de crear ese gobierno municipal propio, en cambio, East Los Ángeles podía convertirse en una base de poder para las aspiraciones políticas chicanas. La idea prendió durante la primavera y el verano de 1960. Un destacado defensor de la idea, el padre William Hutson de la Organización Juvenil Católica, sugirió incluso que podría favorecer a Estados Unidos en la Guerra Fría. «En un momento en que el *fidélismo* avanza a pasos agigantados entre los latinoamericanos, [la municipalización] haría que sus residentes fueran mejores estadounidenses»⁵¹. En agosto, el Comité para la Incorporación [municipalización] de East Los Ángeles, dirigido por el abogado Joseph Galea, presentó a la Junta de Supervisores una petición firmada por siete mil propietarios; en diciembre, los supervisores escucharon los argumentos de unos y otros. Entre los adversarios estaban los dueños de negocios situados en los bulevares Atlantic y Whittier (de mayoría anglosajona), que temían una subida de impuestos, y los propietarios blancos de un nuevo tramo en la esquina noroeste de la zona (West Bella Vista), temerosos de que se impusiera

⁵⁰ En 1960 había en los condados de Los Ángeles y Orange 629.292 residentes con apellidos españoles frente a 461.546 negros; pero la población negra de la ciudad de Los Ángeles, 334.916, era considerablemente mayor que la mexicana, 260.389: *US Censuses of Population and Housing: 1960 Census Tracts Los Angeles-Long Beach, CalifSMSA*, Washington DC, 1962.

⁵¹ *Los Angeles Times*, 8 de enero de 1961.

el dominio mexicano-estadounidense⁵². Lo que no esperaban los proponentes, empero, fue la decisión de los líderes sindicales encabezados por el IBEW Local 11 de oponerse a la creación de un gobierno local sin escuchar siquiera los argumentos en su favor. «Declaramos rotundamente –dijeron Galea y otro líder de la comunidad en una conferencia de prensa–, «que COPE [el Committee on Political Education], como ala derecha estratégica de la acción política de la AFL-CIO, ha apoyado decididamente en el sur de California los intereses que se han opuesto al desarrollo de un liderazgo mexicano-estadounidense y de la expansión de la influencia mexicano-estadounidense. Nos gustaría pensar que ello no se debe a prejuicios raciales, pero resulta difícil imaginar otra cosa [...]»⁵³. Al final, la «incorporación» fue derrotada por un estrecho margen en abril de 1960.

Rubén Salazar, el único periodista chicano de *Los Angeles Times*, escribió: «En un momento en que en el sur de California surgen nuevas ciudades como setas después de la lluvia, East Los Ángeles, que tal vez tenía mejor razones para hacerlo que otras áreas, debido a su supuesta homogeneidad, vio rechazada por trescientos cuarenta votos la incorporación propuesta»⁵⁴ (durante el medio siglo siguiente habría otros tres intentos fallidos, pese a los intensos esfuerzos realizados). A diferencia de la comunidad negra de Los Ángeles, con sus organizaciones nacionales de derechos civiles y alianzas incipientes con liberales del Westside, los mexicano-estadounidenses no tenían representación en la Asamblea legislativa ni en el Congreso, pocos aliados y un único representante –el joven Rubén Salazar, asesinado en 1970 por un ayudante del *sheriff*– en los medios de lengua inglesa. Después de 1965, la competencia étnica por los fondos de la Guerra contra la Pobreza destruyó lo poco que quedaba de la alianza política negro-mexicana. Los habitantes del Eastside, despreciados por el ayuntamiento de Los Ángeles y por el gobierno californiano, iban a vagar por el desierto político durante la siguiente generación.

⁵² *Los Angeles Times*, 2 de diciembre de 1960, 13 de enero de 1961, 27 de abril de 1961.

⁵³ *Los Angeles Times*, 25 de marzo de 1960. COPE aseguró hipócritamente que «se oponía a todas las incorporaciones», cuando en realidad había protestado poco o nada contra la incorporación anterior de varias docenas de ciudades segregadas siguiendo el Plan Lakewood.

⁵⁴ *Los Angeles Times*, 27 de febrero de 1963.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



Un destello de libertad De #BlackLivesMatter a la liberación negra

Keeanga-Yamahtta Taylor

En este libro, Keeanga-Yamahtta Taylor recorre la historia reciente del movimiento negro. El Movimiento por los Derechos Civiles y los Black Panthers. El contraataque económico e ideológico de Nixon y Reagan. Los límites de la integración de políticos negros en las instituciones, con Obama como mejor exponente. Destaca los elementos de novedad de la reciente oleada de protestas y también los múltiples problemas a los que se enfrenta. Su trabajo es seguramente el mejor análisis político sobre las relaciones entre el viejo y el nuevo movimiento negro y uno de los mejores instrumentos disponibles para pensar las formas de extensión y organización de una nueva generación de movimientos sociales, capaces de cruzar clase y «raza» no solo para entender la opresión sino, sobre todo, como única posibilidad de enfrentarla.

Colección: Prácticas constituyentes 16
PVP: 20 €